

cristo, en el conocimiento de sus misterios y en la gloria de su reino.

## PUNTO II.

## ENSEÑANZA DIVINA.

“En verdad os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como niño, no entrará en él...”

Primero. *No hay sino un Dios á quien convenga proponer en tales términos su doctrina.* Los sabios, los fariseos, los maestros que se presentan para instruirnos, para darnos parte de los sistemas que han inventado, de las verdades que creen haber hallado, no tienen derecho de hablar á los hombres como á niños. Y verdaderamente ninguno de ellos se ha atrevido á tomar este tono de autoridad; si alguno lo hubiese tomado, todos lo habrían detestado su orgullo, despreciado su persona y desechado su doctrina. Sólo Jesucristo nos ha dicho que debemos recibir su doctrina, entrar en su Iglesia, serle dóciles, sumisos y obedientes como niños... A una enseñanza tan sublime y tan inaudita, reconozco el Dios que me habla. ¿Y quién somos nosotros de hecho, sino unos niños en presencia del Verbo encarnado que nos habla por sí mismo? ¿quién somos nosotros, sino niños en presencia del Espíritu Santo que nos habla por medio de los apóstoles, sobre quienes ha bajado, y por medio de la Iglesia que dirige y gobierna? Sí, esta docilidad de infantes que Jesucristo exige de todos los hombres, so la pena de no entrar jamás en su reino, esto es, en su Iglesia aquí en la tierra y en su gloria en el cielo; esta docilidad que repugna tanto al orgullo de algunos filósofos, es para mí una prueba de la divinidad de Jesucristo, porque no hay otro que un Dios que pudiese proponer de este modo su doctrina, y todo aquello que venia á establecer sobre la tierra para la salvación de los hombres. Pero el mal de muchos de nosotros, es que rehusando á Dios una docilidad tan legítima y tan racional, tienen para los hombres mortales, que les venden solamente extravagancias, absurdos y contradicciones, una docilidad tan necia, que los degrada y los condena.

Segundo. *Esta manera de proponer su doctrina era solo la que convenia á un Dios.* Desde que Dios ha querido dignarse de hablarnos por medio de su propio Hijo, Dios como él, desde que ha querido gobernarnos por medio de su Espíritu Santo, Dios como él, zera por ventura conveniente que entrásemos con él en disputa? zera por ventura conveniente á él el permitirnoslo? ¿no debía antes bien prohibirnoslo? y el mismo Dios que exigia el homenaje de nuestro corazón por medio de un amor superior á todas

las cosas, no debía tambien exigir el homenaje de nuestro espíritu por medio de una docilidad entera y perfecta? Rehusa, pues, dar á Dios un homenaje que le es debido el que no recibe con la simplicidad de un niño todo aquello que él nos ha revelado por sí mismo y todo lo que nos enseña por medio de su Iglesia.

Tercero. *Esta manera de proponer era la sola que convenia á la doctrina celestial del reino de Dios.* Jesucristo no ha venido ya á la tierra para enseñarnos verdades naturales, curiosas y estériles, sino verdades esenciales á nuestra salvación y á nuestra eterna felicidad, y que debemos creer y practicar para llegar á ella. Ahora, estas verdades tienen, entre sí relaciones y en sí mismas razones intrínsecas, que son superiores á nuestra inteligencia en el estado en que nos hallamos. Debían, pues, estas verdades proponerse con una autoridad suprema, que exigiese de nosotros una docilidad propia de niños. Así las han recibido tantos genios sublimes que forman la gloria de la Iglesia y que por medio de una fe inconcusa á estas mismas verdades, se han elevado á las mas sublimes contemplaciones.

Pero aquellos que han querido penetrar los dogmas de la revelación antes de recibirlos, discurrir y examinar el plan de la Iglesia antes de entrar en ella, no han entrado jamás, y aquellos que después de haber sido en ella regenerados, se han apartado de la simplicidad de infantes, han salido de ella para no volver otra vez á entrar... Pero abandonando la simplicidad de la fe, ¿cuántos absurdos no han caído los unos y los otros, los filósofos y los herejes!... Los filósofos no han querido conocer á su Criador, han dudado si hubiese un Dios, si fuese uno solo, si existiese un mundo, si este mundo fuese Dios, si existiesen ellos mismos, si ellos fuesen bestias ó máquinas, si una máquina de huesos y carne pudiese pensar... Los herejes han caído en no menores absurdos, bien que de otro género; los unos han negado la divinidad de Jesucristo, los otros su humanidad; los unos confundiendo las dos naturalezas, y dividiéndolas los otros en dos personas, destruían todos igualmente el misterio de la redención. Los unos han hecho sistemas de la predestinación y de la gracia en que ni hay libertad, ni justicia; los otros sistemas de libertad en que Dios y su gracia se encuentran por nada... ¡Oh Dios mío! ¿se requiere otra cosa para hacernos ver cuánta razón tuvisteis para decir que nosotros debemos recibir al reino de Dios como niños, sin lo cual jamás entraremos en él? ¡Ah! lo recibí con esta disposición. Vos habéis hablado, ¡oh Señor! vos lo habeis dicho, esto me basta. La Iglesia lo enseña igualmente, tanto basta para mí; creo, recibo, me someto, soy un niño y quiero ser un niño sumiso y dócil.

## PUNTO III.

## BENDICION INESTIMABLE.

“Y abrazándolos y poniendo sobre ellos las manos los bendecía...” Y se partió de aquel lugar...” Habiendo hecho Jesucristo que se acercasen aquellos niños, los trató con una ternura inexplicable. Los abrazó, los unos después de los otros, les impuso las manos á todos y los bendijo orando sobre ellos... ¡Oh afortunados niños! ¿quién no envidiaría vuestra suerte? ¿y cuál fué en vosotros el fruto de una bendición concedida con tantas señales de bondad? pero ¿quién me impide á mí el obtenerla? No me queda otra cosa que hacer sino presentarme como vosotros á este divino Salvador.

Lo primero. *Con simplicidad*, con un corazón puro, recto, dócil, sin ficción y sin malicia.

Lo segundo. *Con confianza*, lleno de fe en su potencia, de esperanza en su bondad, de amor para con él, de ardor de unirme á él y de deseo de merecer sus favores.

Lo tercero. *Con constancia*, perseverando en buscar tan grande bien, sufriendo las repulsas y malos tratamientos de los hombres, venciendo todos los obstáculos, hasta que haya conseguido lo que deseo, hasta que él mismo me llame á sí é imponga silencio á los que me estorban; entonces por un exceso de su amor, mucho mayor que aquel que admiramos aquí, vendrá él mismo á mí y entrará en mí, para unirse é incorporarse conmigo.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh favor! ¡oh bendición inestimable! Miserable de mí, no he hecho jamás una seria reflexión en ella, jamás he tenido en mí algun ardor de desealarla ni he pensado jamás en prepararme dignamente para recibirla. ¡Ah! quiero desde este punto disponerme á recibirla en adelante con aquellas cualidades que son propias de niños; ellas me harán gustar su dulzura y me asegurarán el fruto. ¡Oh Señor! dadme estas preciosas cualidades de la niñez cristiana, de aquella niñez evangélica que crece sin dudar los misterios de la fe, no obstante la oscuridad en que están envueltos; niños que verdaderamente juiciosos y sólidamente racional, abraza las prácticas de aquella piedad vulgar, las señales exteriores de aquella devoción simple y comun, que repueba y descredita la falsa sabiduría del mundo. Amén.

## MEDITACION CCXVIII.

## UN JOVEN CONSULTA AL SALVADOR SOBRE EL CAMINO DE LA SALUD.

S. Marc., c. X, v. 13, 22.  
—S. Mat., c. XIX, v. 16,  
22.—S. Lúe., cap. XVIII,  
v. 18, 23.

Observemos: primero, la pregunta de este jóven; segundo, su sabiduría; tercero, su tristeza.

## PUNTO I.

## DE LA PREGUNTA DE ESTE JOVEN.

“Y cuando salió para ponerse en camino corrió á él un tal... uno de los principales...” Y puesto de rodillas le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para adquirir la vida eterna?...”

Primero. *¿Cuál es la manera con que este jóven hace su pregunta?* Primero. *La hace con fervor.* Luego al punto después de haber dado Jesucristo la bendición á los niños, se levantó y salió con sus apóstoles del lugar en que estaba, para ir á predicar en algunas partes de aquel distrito, á la otra parte del Jordán. Apenas se había puesto en viaje, cuando un jóven corrió á él con la mayor diligencia y ardor. Es necesario ir á Jesucristo, á la oración, á la comunión, con este fervor de espíritu, con esta presteza de cuerpo y con esta alegría espiritual. Segundo. *Hace la pregunta con respeto.* Este jóven era príncipe del pueblo; esto es, cabeza de una de las principales familias, y poseía muchos bienes; todo esto no le impidió el mostrar á Jesús el mas profundo respeto, doblando la rodilla delante de él después que lo alcanzó... ¡Ay de mí! ¿qué vergüenza para nosotros, que teniendo un conocimiento mas claro de Jesucristo y reconociéndolo por nuestro Dios, por nuestro Salvador y nuestro Juez, nos presentamos á él con tanta indecencia y con tan poco respeto! Tercero. *Hace su pregunta con confianza.* Da á Jesucristo el nombre de Maestro bueno. ¡Ah! ¿cuánto mas viva hubiera sido su confianza si hubiese sido testigo de la complacencia y de la ternura con que este divino Salvador había poco antes abrazado y dado la bendición á los niños! Y nosotros que estamos instruidos de todas las señales de bondad que no ha cesado de dar á los hombres, ¿por qué vamos siempre á él con un cierto sentimiento, no de temor respetuoso y filial, sino de desconfianza injuriosa que ofende su corazón y nos priva de sus favores? ¡Oh buen Maestro! ¡oh Maestro de bondad y de misericordia! perdonad mi desconfianza, sanadla; desconfío solo de mí mis-



no; pero no de vos, en quien solo pongo toda mi confianza.

Segundo. *¿Cuál es el objeto de la pregunta que hace este joven?* "¿Qué haré para adquirir la vida eterna?...". He aquí lo que debe pedir y estudiar solícitamente todo hombre que vive sobre la tierra, grande ó pequeño, rico ó pobre, afortunado ó desventurado. Pero ¡ah! cada uno se informa de cuanto debe hacer para enriquecerse, para engrandecerse, para mantenerse, para salir de la miseria ó de la opresión; para ensalzarse mas de lo que lleva su estado, y acrecentar la fortuna; para hacerse hábil, y para llegar, en una palabra, al término de sus designios temporales; pero para obtener la vida eterna poquísimos ponen cuidado, como si en esto no tuviesen algun interés.... He aquí la pregunta que se debe hacer en toda edad; en la juventud y en la vejez, porque en toda edad puede ser dichoso este grande punto de la eternidad: con todo eso, en la juventud cada uno piensa en vivir, y en la vejez ninguno piensa en morir. Ello es cosa de grande edificación ver aquí un joven rico y calificado hacer esta pregunta, y ocupar su espíritu con el pensamiento de la eternidad. Raros son los ejemplos de esto entre nosotros. Vos aquí, finalmente lo que debe preguntarse á sí mismo cada día un cristiano fervoroso. ¿Qué debo yo hacer ahora, qué mal debo hacer para obtener la vida eterna? Con esta mira debe ofrecer á Dios todas sus acciones, todos sus pensamientos, todas sus palabras, todos sus trabajos, y hacerlo todo con esta intención de agradar á Dios y merecer su gloria.

Tercero. *¿Cuál es la respuesta de Jesucristo á la pregunta de este joven? Jesús eleva hacia Dios el corazón de este joven prosélito.* "Y Jesús le dijo: ¿por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino solo Dios....". El demasiado ardor natural de este joven debió templarse y corregirse con estas palabras.... Frecuentemente tienen algunos una confianza demasiado natural, en los maestros de la vida espiritual que suelen consultar. A estos toca corregir este defecto en los que guían, llamándolos siempre á Dios solo, bueno por esencia y de quien deriva como de su principio todo lo que puede haber de bueno en los hombres. Segundo. *Jesús perfecciona la fe que tenía en él este joven.* En la respuesta que le da este divino Maestro no desecha de modo alguno el título de bueno; le insinúa solamente que no tiene aun de él toda la idea que debía tener, y diciéndole que este título conviene solo á Dios, le da á entender que debería mirar aquel á quien lo da como á Hijo de Dios, y no como á un maestro puramente humano. Si no comprendió el joven el sentido de esta respuesta, lo comprendieron sus discípulos y nos la han dejado justamente para que lo comprendamos. Jesús, pues, es el Maestro bueno por esencia, porque es

Dios, Hijo de Dios, igual al Padre, y el mismo Dios como él. ¿Qué mejor Maestro podemos nosotros consultar? ¿qué mejor guía podemos seguir? Tercero. Jesús responde directamente á la pregunta de este joven: "Si quieres llegar á la vida, observa los mandamientos....". ¡Ah! pongamos tambien nosotros en esto toda nuestra atención; este es el verdadero camino. Fuera de este todo lo demás es inútil, y todo ilusion.

## PUNTO II.

DE LA SABIDURÍA DE ESTE JOVEN.

Primero. *Observemos su examen sobre la ley de Dios.* "Y cuáles le dijo él. Y Jesús le dijo: tú sabes los mandamientos.... No matarás, no fornicarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio.... No hagas engaño, honra á tu padre y á tu madre, y amarás al prójimo como á ti mismo....". Nosotros conocemos tambien sin duda estos mandamientos, y si los quebrantamos, somos tanto mas culpables cuanto estamos en ellos mas instruidos. Pero cómo los observamos? ¿los practicamos en toda su extensión y con todo lo que ellos contienen? ¿no dejamos que nuestro corazón sea dominado de la cólera? ¿evitamos todo cuanto puede ofender la pureza? ¿no hacemos algun daño al prójimo ni en sus bienes, ni en su reputación, con acciones ó con palabras? ¿cumplimos las obligaciones de nuestra edad, de nuestra condicion, de nuestra dependencia, de nuestro estado? Juzguémonos á nosotros mismos.

Segundo. *Consideremos el buen testimonio de su conciencia.* "Pero él respondió y le dijo: Maestro, todas estas cosas las he observado desde mi juventud....". Dichoso el que puede darse un testimonio de tanto consuelo! ¡Ah! sería yo ciertamente feliz si pudiese decirme á mí mismo que he conservado mi inocencia bautismal, que no he cometido algun pecado mortal desde mi infancia. ¡Maldito pecado, malditas pasiones que me habeis quitado un tan gran bien! Pero si no puedo fijar el tiempo de mi infancia, ¿qué época puedo yo establecer de mi inocencia? ¡Ah! sea á lo menos ahora; si, desde ahora detesto todos mis pecados, comienzo desde ahora á llorarlos amargamente, y estoy desde ahora firmemente resuelto á no cometer jamás alguno.

Tercero. *Consideremos la belleza de su inocencia.* Era una cosa bien sorprendente ver un joven en la flor de su edad, rico, distinguido, haber conservado hasta entonces su inocencia y no desear otra cosa que perfeccionarse siempre mas.... "Y Jesús mirándolo, le mostró afecto....". Conoció para con él una tierra y sincera afición. ¡Ah! ¿qué sirve á tantos jóvenes comparecer amables y brillar á los ojos de los

hombres, si su conciencia los acusa y los reprendes, que está en un estado que los hace á los ojos de Jesús un objeto de horror y de abominación: Son amables á los ojos de los hombres; pero pueden desearse á sí mismos, que si los hombres conociesen sus secretos desordenes, tendrían para con ellos solo averción y desprecio. ¡Ah! Señor, si no puedo traer sobre mí por mi inocencia los ojos de vuestra ternura, hecd á lo menos que traiga los de vuestra misericordia con mi penitencia y con la firme resolución en que estoy de no ofenderos ya jamás. No, aunque grandísimo pecador, no me excluiréis aun de vuestro corazón; puede aun como tantos otros merecer vuestro afecto por la viveza de mi dolor, por mi fidelidad en servir y por mi ardiente deseo de agradaros en todas las cosas.

## PUNTO III.

DE LA TRISTEZA DE ESTE JOVEN.

Primero. *Examinemos lo que habría debido ocasionar su alegría.* Como, pues, es posible que este joven se retirase disgustado de un discurso que hasta este punto habia redundado en su gloria y que le habia ganado el corazón de Jesús? ¿en lo que hasta aquí se le ha dicho, qué cosa habia que no debiese doblar su júbilo y ponerle el colmo? Consideremos, pues, todas sus partes.... Dice el joven: "he observado todo esto....". ¿qué me falta aun?... Disposición muy laudable! No contento con observar los preceptos de la ley y merecer la vida eterna, he aquí dispuesto á practicar las obras de supererogación y á seguir los consejos del Evangelio. No pide ni desea otra cosa que conocerlos. "Jesús le dijo, si quieres ser perfecto....". Esto es cabalmente á lo que aspiraba, por esto habia venido con tanta solícitud y diligencia á consultar el divino Maestro.... Alegrate, pues, piadoso israelita, te acercas ya al término de tu felicidad y presto sabrás lo que con tanto ardor desearas.... "Una sola cosa te falta....". Nuestro motivo de alegría. Ha pasado ya bien adelante aquel á quien no falta ya mas que una cosa sola y tiene todo el derecho de reputarse feliz, cuando esta sola cosa está en su poder y depende solo de él el procurársela.... Escucha, pues, con atención, cuál es aquella única cosa que te falta.... "Ve, vende lo que tienes y dalo á los pobres....". ¿Cómo, comienza á turbarte? Escucha aun.... y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme.... Manifiesta, pues, en este momento tu alegría. Por bienes perecederos que tú abandonarás y que ciertamente será necesario dejar un día sin mérito, adquirirás un tesoro en el cielo.... ¿Y qué cosa son los bienes de la tierra en comparación de las riquezas

del cielo? ¿qué cosa es un gozo iniquito de algunos días en comparación de un gozo tranquilo y bienaventurado por toda la eternidad? Y atiende además de esto, que Jesucristo te llama para que lo sigas, que te llama porque has de venir á ser uno de sus discípulos ó uno de sus apóstoles. ¡Ah! nada de todo esto lo mueve, y si está movido, no experimenta otro efecto que el tener el corazón pasado de dolor.

Segundo. *Observemos lo que ocasionó su tristeza.* "Oídas por el joven estas palabras, se fué afligido porque tenía muchas posesiones....". ¡Malditos bienes! ¡fatales riquezas! ¡amor de las delicadezas y comodidades de la vida! ¿cuántas vocaciones habeis sofocado? ¿cuántas almas habeis impedido abrazar el estado de la perfección y de perseverar en él?... Pero con todo esto, ¿si este joven no se sentía con bastantes fuerzas para seguir á Jesús y para resolverse á un despojo tan absoluto, ¿por qué retirarse disgustado y afligido? No era ya este un precepto que Jesucristo le hubiese puesto, so pena de ser privado de la vida eterna; era solo un consejo de perfección que habia dejado á su elección y que á ninguno se le manda. Todo esto es verdad; pero cuando Jesucristo ha hablado, ha llamado, ha convidado á la perfección y esta voz se ha dejado oír, no sirve el decir que esto no es un precepto, que se puede hallar la salud en el mundo, en la reumancia que se hace de la propia vocación, es imposible no hallar en el corazón una pena y una secreta tristeza que arguirá nuestra propia vileza.... Tristeza que extiende su amargura sobre todo el curso de la vida y que creará al sumo á la hora de la muerte.... Puede cada uno salvarse en el mundo; pero ¡oh! y cuánto es de temer que el amor del mundo que ya nos ha apartado de la perfección, nos haga después faltar á ciertos puntos esenciales! No sabemos qué cosa se haya hecho este joven ó cuál haya sido su suerte; pero ¡oh! cuánto es de temer que el apego que tenía á sus bienes y que lo impidió seguir á Jesucristo, no le haya después impedido el declararse su discípulo, el recibir su bautismo y su ley, en un tiempo en que ninguno podía declararse cristiano sin exponerse á perder, no solo sus bienes, sino tambien la vida misma.

Tercero. *Apliquemos todo esto á nosotros mismos.* Pregunta que nos hace Jesucristo. Primero. Fuera de la perfección de los estados que hace que uno sea en sí mas perfecto que otro, hay tambien la perfección de la virtud, como del amor de Dios y del prójimo, de la union con Dios, de la rectitud de la intención, de las obras de piedad, de caridad y de celo, y esta perfección santifica las almas en todos los estados. Así en el nuestro, sea el que se fuese, pensemos que Jesucristo nos pregunta como á este joven, "si quieres ser perfecto....". ¿Será por ventura posible que no quisiésemos? ¿tenemos tanto ardor para perfeccionar nuestra razon, nuestro es-



piritu, nuestros talentos, nuestros modales, todas cosas defectuosas, y no querriamos la perfeccion de nuestra alma? Segundo. *Pregunta que debemos hacer á Jesucristo.* Señor, ¿qué me falta aun? Escuchemos atentamente su respuesta, y para no engañarnos con ella, consultemos aquellos que para guiarnos tienen las veces de Dios con nosotros.

Cuarto. *Título que debemos experimentar.* Alegrémonos de conocer la voluntad de Dios sobre nosotros, hagamos fiesta por las infinitas utilidades que encontraremos en seguirla, temamos los peligros á que nos expondría nuestra resistencia. Hay algunos de los cuales pretendo Dios un servicio mas que mediano, y estos ó deben ser grandes santos ó grandes reprobos.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! ilumina mi espíritu, movéd mi corazón, dadme vuestro amor, la fe, la piedad, la humildad, la dulzura, la fidelidad y el despegó de los bienes de la tierra. Amen.

## MEDITACION CCXIX.

DISCURSO DE JESUCRISTO CON SUS APOSTÓLES, CON LA OCASION DEL JOVEN REFERIDO.

San Léo, c. XVIII, v. 24, 30.—  
San Márc, c. X, v. 23, 31.—San  
Mat., c. XIX, v. 23, 30.

Jesucristo demuestra: primero, la dificultad de la salud en las riquezas; segundo, la posibilidad de la salud en las riquezas; tercero, la abundancia de la salud en la renuncia de las riquezas.

## PUNTO I.

DE LA DIFICULTAD DE LA SALUD EN LAS RIQUEZAS.

No hay acaso verdad que Jesucristo haya enseñado, ni tan frecuentemente ni con tanta fuerza como esta. Fuera de lo que en otras partes ha dicho, la repite aquí tres veces seguidamente en los términos mas espantosos.

Primero. *Jesús se explica con juramento.* "Y Jesús viendo cómo el se había enristricado... dando al rededor una mirada, dijo á sus discípulos: ¿cuán difícil es que los ricos entren en el reino de Dios?...". Habiendo visto Jesucristo la adicción con que el jóven se había retirado, dió una mirada al rededor como para anunciar á los circunstantes que les quería decir alguna cosa

importante y que merecía toda su atención. Se compadeció de la condicion de los ricos y maldijo las riquezas... El suceso confirmó la verdad de sus palabras al tiempo de la predicacion de los apóstoles. Pocos grandes, pocos nobles, en una palabra, pocos ricos abrazaron el cristianismo. Entre los judíos y entre los gentiles, los pobres fueron los primeros á abrazar el Evangelio, y los ricos los primeros á perseguirlo. ¿Qué cosa es la que impidió al Evangelio establecerse sólidamente en tantas partes donde se presentaron los apóstoles? Las riquezas. ¿Qué cosa es la que en nuestros dias ha cerrado la entrada al Evangelio en el Japon? El amor de las ganancias y de las riquezas. En todo lugar, en todo tiempo, en todos los pueblos y en todos los corazones, el amor de las riquezas ha sido y será siempre un obstáculo al Evangelio.

Segundo. *Jesús se explica con ternura.* "Y los discípulos quedaron maravillados..." ¿Y quién no se maravillará de esto, especialmente al ver cuantos hay que no suspiran por otra cosa que por las riquezas?...". Pero Jesús, respondiendo otra vez, les dijo: hijos, ¿cuán difícil es que entren en el reino de Dios aquellos que ponen su confianza en las riquezas?...". ¡Ay de mí! ya veía uno de estos, aun entre sus apóstoles, á quien debía perder el amor del dinero, y que de un apóstol había de hacer un réprobo. ¿Quién no temerá después de semejantes palabras de Jesucristo, tan formales y repetidas con una ternura verdaderamente paterna? ¿quién, pues, sobre este punto se puede tener por seguro? No hay estado alguno tan santo, tan austero, tan pobre, tan apostólico, en que el amor del dinero nopueda hacer idólatras, traidores, pérfidos y apóstatas.

Tercero. *Jesús se explica con términos que llevan la dificultad hasta la imposibilidad.* Un proverbio de que los judíos se servían para expresar una cosa extráordinariamente difícil y casi imposible, no le pareció demasiado fuerte al Salvador.... Añadió, pues.... "Y os digo de nuevo que es mas fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico en el reino de los cielos....". De dónde procede, pues, esta grande dificultad que va hasta una especie de imposibilidad? Ella procede: primero. Del desorden propio de esta pasión, que es de pegar el corazón á la tierra, endurecerlo para con Dios y para con el prójimo, y hacerlo insensible á las cosas del cielo, motivo porque san Pablo le da el nombre de idolatría.—Segundo. Esta dificultad viene de los desórdenes de que esta pasión es la causa.... Las riquezas que se poseen son alimento de todas las pasiones y un medio seguro de satisfacerlas. Las riquezas que queremos adquirir ó acrecentar son una ocasion de mentiras, de doblez, de fraudes, de injusticias, de du-

1 Ad Ephes., cap. 5.

reza, de inhumanidad, de olvido de Dios y de la propia salud, de irreligion y de impiedad.... Las riquezas que queremos conservar y que tememos perder, nos tienen dispuestos á los mayores excesos, á la traicion, á la perfidia y á la apostasia.—Tercero. Esta dificultad viene de la propiedad que tiene esta pasión de justificarse á sí misma en todas las cosas. Ella justifica todos los desórdenes en que empeña á cualquiera que es su esclavo; el lujo es liberalidad y bien público, el ahorro sordido economía, la atención continua á la ganancia, prudencia, providencia y necesidad. Gime el rico bajo el yugo de las otras pasiones; pero con esta se regocija. Se vintupera en los otros las otras pasiones; pero las riquezas.... ¡oh! estas se alaban, se encienden y se envidian, se esconden, se encubren las otras pasiones; pero trabajar para adquirirse bienes, pensar á hacer fortuna, esto nadie lo oculta, nadie lo escondo; de esto cada uno se gloria. Y con estas maximas cómo es posible ser cristiano, practicar el Evangelio, amar á Dios y al prójimo, desear los bienes celestiales, suspirar por el paraíso y entrar en el cielo? Ello es imposible, y la comparacion, bien espantosa, no es á la verdad demasiado fuerte. Alegrarse, pues, los pobres y consuelarse. Lloren los ricos y giman, según el aviso de Santiago. Pero ¡ah! en vez de llorar se abandonan á la alegría, acarian sus riquezas y se afigen únicamente porque no pueden tener mas; si lloran, lloran solamente por no ser bastante ricos.

## PUNTO II.

DE LA POSIBILIDAD DE LA SALUD EN LAS RIQUEZAS.

Primero. *Reconozcamos nuestra impotencia.* "Oído esto, los discípulos se maravillaban mas y se decían unos á otros: ¿y quién podrá salvarse?...". La desgracia de los hombres es! Primero. Que muchos no piensan poco ni mucho á la salud, no les da cuidado ni de las dificultades que este negocio puede encontrar ni de los medios con que puede salir bien.—Segundo. Que muchos miran la salud como una cosa muy fácil que no pide algun cuidado y para la que basta solo un momento, que están siempre seguros de tener.—Tercero. Que muchos al contrario miran la salud como una cosa muy difícil y aun del todo imposible para ellos, y sobre esto toman su partido, que es gozar de esta vida y después en la otra estar dispuestos para todo.—¡Ah! no seamos tan insensatos. Pensemos seriamente en salvarnos, estemos ciertos que Dios quiere salvarnos, y que solamente para este fin

1 Epiat., cap. 5, v. 1.

nos ha criado y nos ha hecho cristianos. De nosotros mismos y con nuestras fuerzas, con tantas pasiones y entre tantos peligros, somos sin duda incapaces de obrar nuestra salud; pero pongámonos en Dios toda nuestra esperanza, seamos dóciles y él será nuestra fuerza.

Segundo. *Reconozcamos la potencia de Dios.* "Y mirándolos Jesús les dijo: para los hombres esto es imposible; pero no para Dios, porque para Dios todas las cosas son posibles....". ¡Oh palabras de consuelo para todos los pecadores, para aquellos que tienen las pasiones mas vivas y para aquellos que tienen y están en los hábitos mas envejecidos! Quien quiera que seais vosotros, tomad ánimo.... Dios mismo quiere ser el autor de vuestra salud. El solo puede serlo; á él nada es imposible. No hay obstáculo alguno, venga de donde quiera, que su gracia no pueda superar. ¿Qué os queda, pues, que hacer? Debeis tener una total confianza y una esperanza firme en la gracia de Dios, y debéis pedirla incesantemente con fervor y con perseverancia. Es necesaria la fidelidad á su gracia, y con su socorro debéis comenzar á venceros; á velar sobre vosotros mismos y siempre orar; no debéis disgustaros, no perder el ánimo, no desesperezar jamás, ni por las dificultades que encontraréis, pues poco á poco se allanarán, ni tan poco por las culpas en que caereis, porque poco á poco se irán disminuyendo; y vosotros llegateis al punto no solo de evitarlas, sino tambien de tenerlas horror y adquirir las virtudes contrarias.... Tened cuidado de elegir una guía sabia y fiel á quien descubrais todo vuestro corazón; que os guie como por la mano, que os consuele, que os sostenga, que os anime, que os levante y que os instruya. Finalmente, no os olvidéis jamás de estas palabras de vuestro Salvador: ninguno cosa es imposible para Dios.

Tercero. *Reconozcamos el efecto de esta potencia en los santos.* A la predicacion del Evangelio se han visto entre los judíos y entre los gentiles, y aun cada dia se ven entre nosotros, grandes, nobles, ricos, abandonando sus riquezas y su grandeza por abrazar la pobreza de Jesucristo. Se ven ricos en medio de las riquezas, vivir despegados, humildes y mortificados, empleando las riquezas después de las obligaciones indispensables de su estado en obras de caridad, de celo, de piedad. Se ven pobres sin deseo de riquezas, contentos y pacientes en su pobreza. Se ven en todos los estados cristianos servirse de este mundo como si no se sirviesen de él; aplicarse á sus empleos, á su comercio, al cuidado de su patrimonio y de su familia, en cuanto Dios lo quiere y lo manda; pero en lo demás sin ambicion, sin inquietud, sin apego, y con el pensamiento de agradar á Dios en todo lo que hacen y de cooperar á su salud. Lo mismo es de las demás pasiones: se han visto, y aun hoy se ven hombres coléricos y vengativos que llegan á ser man-



nos y á perdonar las injurias; voluptuosos que vienen á ser castos y mortificados; almas mundanas renuncian al mundo; almas tibias que vienen á ser fervorosas; almas disipadas que vienen á ser recogidas; y á amar la oración; en una palabra, pecadores débiles y cobardes, venir á ser penitentes fuertes, perfectos y santos. ¡Ah! ¿de qué dependo que no vengamos á serlo nosotros? Dios lo quiere, quiere que seamos santos y perfectos como él. Nosotros nada podemos, pero él lo puede todo; nosotros somos la misma debilidad, la misma impotencia, él es la misma fuerza, la misma potencia. De nosotros no hagamos caudal alguno; pero pongámonos en él toda nuestra esperanza, hagámonos valerosamente lo que podamos con la gracia que él nos da, y pidámosle con confianza lo que no podemos. Este es el aviso de san Agustín, el cual había experimentado en sí mismo su propia debilidad y la potencia de Dios.

## PUNTO III.

## DE LA ABUNDANCIA DE LA SALUD EN LA RENUNCIA DE LAS RIQUEZAS.

Primero. *Para los apóstoles.* "Entonces Pedro cogió la palabra y le dijo: he aquí que nosotros hemos abandonado todas las cosas y te hemos seguido; ¿qué será, pues, de nosotros? Y Jesús les dijo: en verdad os digo que vosotros que me habéis seguido cuando en la regeneración el Hijo del gombro se sentará sobre el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce sillars y juzgaréis las doce tribus de Israel. . . . ¿Quién podrá comprender y admitir bastante la magnificencia de una tal promesa? Comenzó ella á tener su efecto cuando Jesucristo, habiendo subido al cielo y habiéndose sentado á la diestra de su Padre, envió su Espíritu Santo á los apóstoles, y se apresuraron los hombres á recibir en el bautismo las aguas de la regeneración para venir á ser hijos de Dios. Desde entonces los apóstoles fueron, los maestros y los jueces de aquella recién nacida sociedad, que bien presto extendieron con sus trabajos hasta las extremidades de la tierra. . . . Los cristianos que son el verdadero pueblo de Israel, amado con especial predilección de Dios no reconocen aun al presente otros jueces de fe que los apóstoles y sus sucesores, unidos á su cabeza visible, que está sentada sobre el trono de san Pedro. . . . Pero el día de la resurrección general será aquel en que aquella suprema autoridad que por el supremo Juez les será comunicada, se ejercerá con toda su majestad sin que pueda entonces alguno burlarse de los anatemas que pronunciarán, ó evitar los rayos que despedirán contra los incrédulos y contra los indóciles. . . .

¡Oh jueces soberanos del universo, sed nuestros intercesores antes de venir á ser nuestros jueces! Obteneos la gracia de ser tan dóciles á la fe que nos enseñásteis, tan fieles á la ley que nos anunciásteis y tan sumisos á las decisiones que van emanando de vuestras augustas sillars, que merezcamos recibir de vosotros en el día extremo un juicio favorable.

Segundo. *Para los fieles que serán imitadores del desapego perfecto de los apóstoles.* "En verdad os digo, que no hay alguno que haya dejado la casa, ó los hermanos, ó las hermanas, ó el padre, ó la madre, ó los hijos, ó las posesiones por mí, y por el Evangelio, que no reciba el ciento por uno, ahora en este tiempo en casas, en hermanos y hermanas, y madre, ó hijos, y posesiones en medio de las persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna. . . . ¡Oh cuántos corazones han ganado estas palabras! cuántos generosos confesores de la fe han hecho ellas, cuántos fervorosos religiosos y cuántos celosos misioneros! Ven los mundanos mismos con admiración y tal vez aun con envidia, el cumplimiento de la promesa que mira al siglo venidero! ¿Qué desgracia para ellos si acaso por inconstancia ó por infidelidad viniesen á perderla!

Tercero. *Conclusión de este discurso.* El Salvador puso fin á este discurso con estas palabras que había dicho en otra ocasión y que en otra parte tendremos lugar de meditarlas. . . . "Pero muchos de los primeros, serán los últimos, y de los últimos (serán) los primeros. . . ." Los mas pobres en este mundo, los mas despreciados, como los apóstoles, serán en el otro, y aun tambien por ciertos respectos, en este los mas ricos y los mas honrados. . . . Los judíos, llamados los primeros al Evangelio, pero cegados de la codicia, del amor de las riquezas, de la expectation de un Mesías, segun sus deseos terrenos, desecharán el reino de Dios ó entrarán en él el poquísimo número, mientras que los gentiles, al principio menos favorecidos pero menos prevenidos contra los caminos de Dios, aunque llamados los últimos, entrarán sin número en el reino de Dios y tendrán en él el primer puesto.

## REFLEXION Y CÓLOGIO.

El perder cualquiera cosa por vos ¡oh Dios miel es una ganancia; vos sois muy liberal para dejarnos vencer en generosidad. Haced pues que con alegría abandonemos luego que lo queráis, todo lo que podrá servir solo para perderme, por adquirir los bienes espirituales y eternos que solos pueden hacerme feliz y ponerme en estado de glorificarme eternamente. Amen.

## MEDITACION CCXX.

## PARABOLA DE LOS OPERARIOS ENVIADOS EN DIFERENTES HORAS DEL DIA.

S. Math., c. XX, v. 1, 16.

Esta parábola es tan fecunda y encierra en sí tan grande número de verdades, que no es maravilla que se encuentren en los santos padres diferentes explicaciones de ella; pero estas no se deben mirar como exclusivas las unas de las otras. Nosotros las reduciremos á dos; la una histórica y la otra moral, que tienen igualmente de qué instruirnos, edificarnos y movernos.—En esta parábola, como en las otras, no es necesario buscar la aplicación de todas las circunstancias, algunas de las cuales se ponen á las veces solamente por conveniencia al sentido de la parábola, sin aplicación á su objeto.—Si aquí explicamos algunas, esto es y debe ser sin perjuicio de otras explicaciones que se les podrían dar.

## PUNTO I.

## EXPLICACION HISTÓRICA DE LA PARÁBOLA.

Primero. *Expedición de los operarios.* Observemos que estos son enviados en cinco horas diferentes. . . . "Es semejante el reino de los cielos á un hombre padre de familias que salió muy de mañana á buscar trabajadores para su viña. Y habiendo convenido con los trabajadores en un denario por dia, los envió á su viña. Y habiendo salido fuera, cerca de la hora tercia (á las nueve), vió otros que se estaban en la plaza sin hacer nada, y les dijo, id tambien vosotros á mi viña, y os daré aquello que sea justo, y ellos fueron. Salió tambien de nuevo cerca de la hora sexta (cerca de medio dia) y de nona (á las tres de la tarde), é hizo lo mismo. . . . Después, cerca de la hora undécima (á las cinco de la tarde, que ya solo faltaba una hora de trabajo), salió y encontró otros que se estaban en pie, y les dijo, ¿por qué estais aquí todo el día ociosos? Ellos respondieron, porque ninguno nos ha llamado á trabajar. Y él les dijo, id tambien vosotros á mi viña. . . ."

El padre de familia es Dios, la viña á que envía á trabajar es su religion, su culto, su ley, la cual comprende las virtudes fe, esperanza, caridad, penitencia y las buenas obras, por medio de las cuales debía cada uno prepararse á recibir el Mesías. El dinero prometido es el mismo Mesías, su bautismo, la entrada en su iglesia para gozar en ella de todos los bienes que la ha enriquecido. Las cinco diferentes horas del dia en que sale el padre de familia, significan, segun algunos, estas cinco épocas: Adán, Noé, Abraham, Moisés y el Salvador mismo. Otros para expli-

car mas fácilmente lo que se sigue, ponen en la primera hora la predicación de Juan Bautista, en las tres siguientes los tres años de la predicación del Salvador, y en la quinta la predicación de los apóstoles.

Segundo. *La paga de los operarios.* Observemos aquí cinco cosas.

Primera. *El orden de la paga.* "Y llegado la noche, el señor de la viña dijo á su mayordomo: llama los trabajadores y págales el jornal, empezando desde los últimos, hasta los primeros. . . ."

Segunda. *La igualdad de la paga.* "Viniendo pues aquellos que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno. . . ."

Tercera. *La falsa esperanza de los primeros.* "Viniendo, pues, tambien los primeros, se pusieron á recibir mas; pero estos tuvieron tambien un denario por cada uno. . . ."

Cuarta. *Sus quejas.* Y recibiendo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo, estos últimos han trabajado una hora y los has igualado, á nosotros que hemos llevado el peso de la jornada y del calor. . . ."

Quinta. *La respuesta del Señor.* Pero él respondió á uno de ellos y dijo, amigo, yo no te hago injusticia, ¿no has convenido tú conmigo en un denario? Tena lo tuyo y anda vete; yo quiero dar tambien á este último cuanto á tí. No puedo hacer lo que me agrada. ¿Ha de ser malo tu ojo porque yo soy bueno? . . ."

La respuesta no tena réplica, y todo el mundo conoce su equidad. Ahora se trata de hacer la aplicación.

Tercero. *Conclusión de la parábola.* "Así (continúa Jesucristo), serán últimos los primeros, y los primeros últimos. . . ." Esta conclusión nos hace comprender claramente que el fin y objeto principal de esta parábola, era advertir á los apóstoles que por mas que los judíos fuesen los primeros á quienes se anunciaba el reino de Dios, serian considerados principalmente como cuerpo de nación, los últimos á entrar en él. . . . El Salvador no explica de modo alguno los demás acontecimientos anunciados en la parábola, porque no era aun tiempo de dárselos á conocer; mas ellos los vieron sucesivamente verificadas en el progreso del tiempo. Pero nosotros que los vemos en la historia y en el estado actual del cristianismo, podremos no admirar y adorar la profundidad de los designios de Dios y mirar una predicación que en el tiempo en que fue hecha y en el tiempo mismo en que fue escrita parecia tan poco varosimil? Si queremos pues recordar los hechos anunciados en la parábola, los veremos todos confirmados con la historia del mundo.

Primero. Vemos los cuidados paternos que Dios ha tomado en todos los tiempos para mantener los pueblos en el verdadero culto y en la



verdadera religión; vemos la venida del Mesías, su reino y su Iglesia.

Segundo. Vemos que los judíos han sido especialmente favorecidos en muchas maneras y principalmente porque á ellos se les han confiado las palabras de Dios,<sup>1</sup> se les han dado los libros del antiguo Testamento, á ellos se les han enviado los profetas, á ellos mostró Juan Bautista el Mesías, el Mesías mismo se presentó á ellos y á ellos lo han predicado los apóstoles.

Tercero. Cuando ya se había pasado el tiempo de la expectación, cuando ya las figuras y las profecías habían tenido su cumplimiento, cuando la sinagoga llegó á su término y vino para ella la tarde, cuando finalmente llegó el tiempo de dar lo que desde tan largo tiempo había sido prometido, se dejó ver el Señor y mandó á su mayordomo que comenzase desde los últimos. Los apóstoles, particularmente Pedro y Pablo, recibieron órden<sup>2</sup> de dar el Mesías, su reino, la adopción de hijos de Dios y todas las riquezas del reino á los gentiles. Los gentiles las han recibido. ¿Cuántos pueblos entre los gentiles se hallan actualmente todos cristianos, mientras el pueblo judaico va errando sobre la haz de la tierra y espera aun al Mesías y no lo recibirá ni reconocerá sino después de todos los otros pueblos y al fin del mundo?

Cuarto. Nosotros vemos la igualdad, la falsa esperanza y los lamentos de este pequeño número de judíos que desde el principio se hicieron cristianos.<sup>3</sup> Vemos cuánto se lamentaron porque eran bautizados los gentiles, porque ellos después de haber observado la ley de Moisés no tenían privilegio alguno ni alguna preeminencia en el reino del Mesías, porque los gentiles vinieron á ser sus iguales, y tratados favorablemente como ellos. Vemos cuánto tiempo pretendieron<sup>4</sup> que á los gentiles se les hiciese á lo menos llevar el yugo de la circuncisión y de la ley; pero fueron inútiles sus pretensiones. No solo el don de Dios, el bautismo, la adopción, el Espíritu Santo, la gracia, los misterios y los Sacramentos del Salvador, fué todo igual entre los judíos y los gentiles,<sup>5</sup> sino que también estos últimos tuvieron bien presto la preeminencia del destino, como la tienen todavía en cuanto fueron los sucesores de las sillas y de la autoridad de los apóstoles.

Quinto. La respuesta á los lamentos y quejas de los judíos era fácil; hallábase toda entera en la parábola dictada por la boca misma del Mesías. Por esto los apóstoles no les dieron otras, diciendo<sup>6</sup> que Dios no era solo Dios de los

1 Ad Rom. c. III, v. 2.

2 Act. Ap., cap. X, v. 19, etc.

3 Act. Ap., cap. XI, v. 2.

4 Act. Ap., cap. XV, v. 5.

5 Act. Ap., cap. XV, v. 8.

6 San Paul. ad Rom., cap. III, v. 19.

judíos, sino también el Dios de los gentiles; que no había distinción del judío y del gentil; que era el Señor de todos y rico para con todos aquellos que lo invocan. ¿Adverencias tan sorprendentes y tan claramente predichas no son una prueba evidente para todo espíritu racional de la divinidad del Evangelio? no deben ser para nosotros un argumento continuo de admiración, de acción de gracias y un urgente motivo para corresponder á tantos favores?

Cuarto. *Razon de la conclusión.* El Salvador da el fin la razon de la conclusión que había sacado y de la terrible sustitución de los gentiles en lugar de los judíos, diciendo... "Porque son muchos los llamados y pocos los escogidos..." Todos los judíos habían sido llamados, pero pocos correspondieron á su vocación. De esta manera, el pecado y la inobediencia de los judíos fué la salvación de los gentiles.<sup>7</sup> Seanos, pues, nosotros felices si no queremos que Dios sustituya otros en nuestro lugar.<sup>8</sup>

## PUNTO II.

### EXPLICACION MORAL DE LA PARÁBOLA.

Primero. *La mision de los operarios.* La jornada es toda la vida presente, que debe considerarse como un día brevísimo en comparación de la eternidad... Las diferentes horas en que el señor envía los operarios á su viña, indican las diferentes edades en que cada uno se da al servicio de Dios, la adolescencia, la juventud, la edad madura, la edad avanzada, y finalmente, la vejez, la caducidad y la cercanía de la muerte... ¿A qué hora hemos comenzado nosotros á servir á Dios? ¿qué hora es la presente para nosotros? Acaso estamos ya, aunque jóvenes, en la última hora. Comencemos, pues, sea la hora que se fuese, trabajemos seriamente y no lo dilatemos... ¡Ah! hemos estado por largo tiempo ociosos... ¡Horemos tantas horas perdidas y temamos que la tarde nos sorprenda, como aquellos operarios que tuvieron solamente una hora para trabajar.

Segundo. *La paga de los operarios.* La noche llega, es el fin de nuestra vida, el juicio particular y el juicio general; los que habrán trabajado y perseverado en el trabajo hasta el fin, recibirán la recompensa; la igualdad de la recompensa se puede tomar por la fruición de Dios, por la clara vision de su divina esencia, por la posesión del reino celestial y por la eternidad de esta posesión: todo esto se les concederá á todos los santos, sin perjuicio de los diferentes grados

1 Ad Rom., cap. X, v. 12.

2 Ad Rom., c. XI, v. 11.

3 Ibi., v. 22.

de gloria que corresponden á los diferentes grados de mérito, y sobre esta igualdad ninguno tiene derecho de lamentarse. Pero si se entiende una entera igualdad, entonces la parábola no debe tenderse de todos los escogidos, sino solamente de muchos, de los cuales unos, bien que puestos á trabajar antes, no habrán merecido mas que los otros que se pusieron mas tarde, habiendo el fervor de los últimos recompensado el breve tiempo de su trabajo é igualado el largo trabajo de los otros. La queja de los operarios y la respuesta del señor que se halla en la parábola después de la distribución de la paga, como el sugeto lo requiere, no significan ya que en el juicio de Dios se oirá semejantes lamentos, sino una instruccion para nosotros que vivimos y que estamos enterados de esta futura igualdad, de no lamentarnos presentemente contra las disposiciones de la soberana sabiduría. Con una semejante figura nos ha enseñado el Salvador que cuanto hagamos y dejemos de hacer al prójimo, será hecho ó dejado de hacer á él mismo.<sup>1</sup> Finalmente, el Señor en su respuesta no alega por razon el fervor del trabajo de los últimos, porque esta respuesta es apropiada al sugeto y en la parábola no convenia que el señor de la viña entrase en disputa con los operarios, bastaba que les quitase toda razon de lamentarse, y si hubiese hablado del fervor de los últimos, bien lejos de haber quietado las quejas de los primeros, los habria suministrado una nueva ocasion y un nuevo motivo de quejarse. La respuesta del Señor es solo para advertirnos que aquí en la tierra no debemos entrar en disputa con Dios y si solo firmos enteramente de su justicia y de su sabiduría, y creer que si recompensa igualmente, lo hace porque halla igualdad de mérito y da á cada uno segun su trabajo, como lo verá el mundo entero en el último día.

Tercero. *Conclusión de la parábola.* "Así serán últimos los primeros, y primeros los últimos..." Poderoso estímulo para animar los unos y los otros! Los primeros para que por su flojedad no se dejen alcanzar de los últimos, los últimos para que no pierdan el ánimo, supuesto que pueden aun por su fervor alcanzar aquellos que empezaron antes. Fuerte motivo para mantenernos todos en humildad; los unos por haber comenzado tan tarde y porque no obstante esto son aun tan poco fervorosos, los primeros porque habiendo tenido la fortuna de empezar antes, se han adelantado tan poco y están aun poco aplicados. Finalmente, motivo para que ninguno presuma ni desprecie á los otros. Aquel nuevo penitente es acaso mas fervoroso que yo; aquel pecador acaso si se convierte será mas santo que yo. Y por lo que á mí respecta, ¡oh cuánta es mi desdicha! ¿Estoy yo sinceramente convertido? ¿Ay de mí! puede ser que aun me perverta, que

1 S. Math., c. XXV, v. 40, 46.

pierda la fe y que pierda la gracia, que muera sin haberla recuperado y que no solo esté en el número de los últimos en el reino de los cielos, sino también que sea del todo excluido de él.

Cuarto. *Razon de la conclusión.* "Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos..." Muchos llamados al cristianismo y pocos lo abrazan y pocos siguen sus leyes; muchos llamados al estado eclesiástico, al estado religioso, á un estado de perfeccion, y pocos siguen su vocación, pocos perseveran en ella, pocos cumplen sus obligaciones... Muchos llamados á la penitencia; pocos lo hacen, pocos abrazan sus rigores; muchos llamados á la oracion, al recogimiento, á la santidad, y pocos se toman el cuidado de practicarla. En una palabra, muchos llamados al cielo, y pocos los escogidos que llegan allá. ¿De qué número soy yo? ¿Ah! veo en mí muchas resoluciones, deseos, inspiraciones, sollicitaciones y una grande vocacion, pero poca accion y pocas de aquellas obras que segun san Pedro,<sup>1</sup> deben asegurar mi eleccion.

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mio! ¿qué cosa será, pues, de mí, si no todo de vida, si no soy mas fiel á vuestras gracias? ¡Ah! estoy resuelto, quiero en este punto aprovecharme de vuestra bondad que se digna aun de llamarme en esta hora trabajando en esta viña; esto es, en mi propia salud con toda prontitud, supuesto que hasta ahora no he hecho otra cosa que perder tiempo; con fidelidad, supuesto que son vuestros todos mis momentos; con perseverancia, supuesto que la recompensa se da solo á los que han trabajado hasta la tarde; con calor, para recuperar el tiempo perdido; con humildad, pues aun cuando fuese de los primeros, el orgullo me haria ser de los últimos; y al contrario, la humildad de la clase de los últimos en que me hallo, puede hacerme pasar á la de los primeros. Finalmente, con fervor, porque vuestras recompensas serán medidas no solo por la duracion del tiempo que os habremos servido, sino tambien por la del ardor y del amor con que nos habremos portado. Quiero, pues, esforzarme para alcanzar aquellos que me han precedido, supliendo con mi fervor á los largos servicios que me faltan... ¡Sostened, oh Dios mio, la obra de vuestras manos! Amen.

1 S. Petr., ep. II, c. I, v. 10.



## MEDITACION CCXXI.

## JESUCRISTO RECIBE LA NUEVA DE LA ENFERMEDAD DE LAZARO.

San Juan, cap. XI, v. 1, 11.

Observemos: primero, la conducta de las hermanas de Lázaro; segundo, la conducta de Jesús para con estas dos hermanas y su hermano; tercero, la partida de Jesucristo.

## PUNTO I.

## CONDUCTA DE LAS HERMANAS DE LAZARO.

Primero. *La idea que tuvieron de la enfermedad de su hermano.* "Y estaba desfallcido un tal Lázaro de Betania, aldea de María y de Marta hermanas..." La expresión *languente* de que se sirve el evangelista, da claramente a entender que la enfermedad de Lázaro era larga y que al principio no se consideró como peligrosa; tal vino á ser con el tiempo, y entonces pensó enviar con toda diligencia en busca de Jesús; pero era ya muy tarde. Jesús dirigió su partida solo dos días, y cuando llegó había ya cuatro que Lázaro estaba en el sepulcro. Este divino Salvador, en este hecho tenía sus miras... ¿A cuántos pecadores no sucede que después de enfermedades aun larguísimas, se espera llamar al sacerdote cuando ya no hay tiempo? Sobre este punto los parientes, los amigos de un hombre muerto sin sacramentos, y los médicos que lo han asistido en su enfermedad, ¡qué amargura y qué dolor no deben tener y cuánto se deben de arrepentir! pero todo esto no excusa al pecador, que podía ser sacado de este mundo por un accidente, por una muerte repentina y á quien una enfermedad mas larga no ha inspirado sentimientos de penitencia... Batemos, pues, siempre atentos y prontos para socorrer á los otros.

Segundo. *La piedad de las hermanas de Lázaro.* "María era aquella que ungió al Señor y enjugó con unguento sus pies con sus cabellos cuyo hermano Lázaro estaba enfermo..." La casa de María y de Lázaro su hermano estaba siempre abierta para Jesucristo y para sus discípulos. Ya hemos visto con qué esmero y con qué amor era acogido cuando la honra-ba con su asistencia; pero como san Juan no ha hablado de esto hasta ahora y alude solamente á lo que cuenta él mismo, nos hace conocer aquí á Marta hermana de María, por medio de una acción brillante que tuvo las mas grandes conse-

1. San Láz., c. X, v. 38.

cuencias, que tuvo necesidad de la apología del Salvador, y que fué finalmente la primera causa de las quejas y de la traición de Judas... Esta acción es la que hizo María hermana de Marta derramando un perfume precioso sobre los pies del Salvador y enjugándolos con sus cabellos, como puntualmente lo refiere san Juan el capítulo siguiente. Afortunadas las familias en que Jesucristo es servido y honrado, en que se practican las buenas obras, en que los discípulos de Jesucristo ó los pobres hallan un asilo seguro y un pronto socorro á nuestras necesidades. ¡Qué favores, qué gracias y qué bendiciones no deben esperar del Señor poderoso y liberal, que mira como hecho á sí mismo lo que se hace á los suyos!

Tercero. *La confianza de las hermanas de Lázaro en Jesucristo.* "Enviaron, pues, á decirle sus hermanas..." Asustadas sobre el peligro de su hermano, cuya enfermedad se agravaba y venía á ser peligrosísima, y seguras de la amistad de Jesús para con el enfermo, le enviaron un expreso, con orden de decirle solamente estas dos palabras que la confianza les inspiraba y que pueden mirarse como la mas elocente de todas las oraciones y súplicas... "Señor, mira que aquel que tú amas está enfermo..." "Oh cuánta fe, cuánta confianza, cuánto amor en estas dos palabras! ¡Ah! ¡si yo pudiese orar con los mismos sentimientos! Pero si no tengo el mismo favor, me serviré á lo menos de las mismas palabras; ¡oh Dios mío! y continuamente os diré: Señor, esta alma que vos amais, por quien habeis dado vuestra sangre y vuestra vida, que habeis admitido al bautismo, á la participación de vuestra santa mesa; esta alma que amais está lánguida, está sin fuerzas, está desfallcida, está enferma; asaltada de mil tentaciones, sujeta á mil imperfecciones; no os digo mas, vos la amais y vos sois el omnipotente."

## PUNTO II.

## CONDUCTA DE JESUCRISTO PARA CON LAS DOS HERMANAS Y SU HERMANO LAZARO.

Primero. *Su respuesta á las dos hermanas de Lázaro.* "Y oído esto por Jesús (respondió á Marta y María, por medio del expreso que ellas le habían enviado, dijo): esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, á fin de que sea glorificado el Hijo de Dios..." No comprendieron los apóstoles el sentido misterioso de estas palabras, y solamente entendieron que Lázaro no estaba tan de peligro, y que para él nada había que temer... pero qué es lo que debieron pensar las dos hermanas cuando vieron muerto á su hermano? ¡un hermano tan amado y pedido á Jesús con tanta confianza y

amor, y este hermano muerto, mientras que Jesús nos envía á decir que su enfermedad no es para la muerte! ¿dónde está el amor de Jesús? ¿dónde su poder? ¡Ah! mucho menos nos basta á nosotros para abandonarnos y prorumpir en lamentos, en desesperación, en impreaciones y en blasfemias... Pero la fe de las dos hermanas se sostiene en esta terrible prueba. Si no comprendieron ellas todo el sentido de las palabras de Jesucristo, no tuvieron, no obstante, pensamiento alguno de quejas contra él; se lamentaron solo de sí mismas por haberlo llamado ya muy tarde, y andaban diciendo entre sí mismas en la amargura de su dolor: ¡Ah! si hubiese estado aquí, no habría muerto nuestro hermano... Sea, pues, un tal ejemplo nuestro modelo... Ningun accidente de esta vida nos saque jamás lamento ó algun sentimiento de desconfianza. Si no comprendemos los caminos y los oráculos del Señor, adórnemoslos, sin embargo, sometámonos á ellos con resignación, por mas oscuros y rigurosos que sean.

Segundo. *El amor de Jesús para con esta santa familia.* "Y amaba Jesús á Marta y á María su hermana y á Lázaro..." La continuación hace ver cuán amados le eran estas personas. ¡Pero ahora qué se puede pensar de su conducta?... ¡Oh Jesús, cuán remotos están de los sentidos y escondidos á los ojos de la carne los misterios de vuestro amor! ¿Vos amais esta familia y la poneis á la prueba mas cruel: ¡dejadis morir un hermano que es todo su apoyo, y sumergid las dos hermanas en un mar amargo de dolor, les haceis derramar un torrente de lágrimas! Si, así tratáis á vuestros amigos, así habeis estado tratado vos mismo de Dios vuestro Padre, de quien sois el Hijo amado... ¡Ah! ¡no entraremos jamás en los desiguos de Dios! Nosotros consideramos el instante presente, esto solo se nos fija sin querer esperar el término, sin pensar siquiera que debe ser uno que nos colmará de una alegría tanto mas sensible y de una gloria tanto mas grande, cuanto mas habremos sido afligidos y humillados. Tengamos bien fijo en nuestra mente que son inseparables estas tres cosas: el amor de Jesús, las cruces y una alegría indefinida.

Tercero. *La tardanza de Jesucristo.* "Habiendo, pues, oído que este estaba enfermo, se detuvo aun dos dias en el mismo lugar..." Esto es, á la otra parte del Jordan. Esta dilación de dos dias, con el tiempo que se requiera para hacer su viaje, era el medio de hacer el milagro que debía obrar, el mas esclarecido y el mas incontestable de todos, y hacer por otro lado la consolación que debía causar á esta familia, la mas sensible y la mas viva que se pueda imaginar ni aun gustar sobre la tierra. De hecho, este divino Salvador queria no solo sanar un enfermo, sino tambien resucitar un muerto... Confiamos, pues, en Dios, y aun cuando difiere

el concederanos lo que le pedimos, estemos seguros que él tiene sus designios para su gloria que debemos desear, y para nuestra consolación que con tanto ardor deseamos. Esperemos con paciencia el tiempo de Dios, el cual para consolarnos, no solo tiene el breve espacio de esta vida, sino tambien después una eternidad.

## PUNTO III.

## PARTIDA DE JESUS.

Primero. *Orden de Jesús para su partida.* "Después de esto (esto es, después de dos dias) dijo á sus discípulos: vamos de nuevo á la Judea..." Estaba Jesús, como hemos dicho, á la otra parte del Jordan, en el país llamado la Peera, en la extremidad oriental de la Judea. Se trataba de volver á pasar el rio, de volver á entrar en lo interior del país y de comparecer de nuevo poco después en la capital. Ya habia cerca de tres meses que Jesucristo la habia dejado, no por temor de la muerte, sino porque no habia llegado aun el momento señalado por su Padre. Vuelve, pues, este divino Salvador á la Judea, donde después de haber llamado de maravillas con nuevos prodigios todos aquellos lugares y la misma Jerusalem, cesará de vivir sobre la tierra entre las ignominias y los tormentos... Vamós tambien nosotros donde la voluntad de Dios nos llama, donde podamos procurar su gloria y la salvación de las almas, sin temer las contradicciones, los malos tratamientos, los suplicios ni la misma muerte.

Segundo. *Representación de los discípulos.* "Le dijeron los discípulos: ¡Maestro, ahora querían los judíos apedrearle, y vas otra vez allá?... He aquí las sugestiones de la carne y de la sangre; he aquí los consejos de los parientes y de los amigos, siempre prontos para una falsa compasión, para apartarnos del camino de la cruz y para impedirnos el ejecutar la voluntad de Dios, abrazar la mortificación y la penitencia, exponernos á los trabajos y á los peligros de una vida crucificada y apostólica. Guardémonos de escuchar tan peligrosas insinuaciones, vamos donde Dios nos llama, sacrificámonos para obedecerle el reposo, la sanidad y la vida."

Tercero. *Respuesta de Jesucristo.* Respondió Jesús: "¿No son por ventura doce las horas del día? El que caminare de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; mas si anduviere de noche tropieza porque no tiene luz..." La voluntad de Dios, nuestra vocación, las obligaciones de nuestro estado; he aquí la luz del día que debe guiarnos en todas las cosas, y con la cual, si somos fieles en seguirla, no podemos errar, tropezar ni caer. Las timieblas de la noche, entre las que no podemos hacer otra cosa



que caer, son nuestra propia voluntad, nuestros gustos, nuestras inclinaciones, nuestra flojedad, nuestros placeres, nuestro interés, nuestra vanidad y nuestra ambición. Cualquiera que obra por estos motivos, camina en las tinieblas y se pone casi en necesidad de descarrarse, de caer y de perderse.

## PETICION Y COLOQUIO.

¿Es posible, ¡oh Señor! que yo quiera reducirme al estado de una suma miseria, con obstinarme en caminar entre las sombras de la noche y en las sendas de mi propia voluntad, cuando me veo rodeado de los rayos de vuestra divina voluntad, que quiero ilustrarme y guiarme? ¿queré vivir enemigo de mí mismo con exponerme á dar tantas caídas cuantos pasos doy, cuando de mí solo dependo de regular mis acciones sobre los atractivos y sobre los impulsos de vuestra gracia, siempre pronta á dirigirme y conducirme á vuestros caminos? ¡Oh Dios mío! no permitas que rayo yo extraviado, haciéndome entrar continuamente en el órden de vuestra voluntad, haced que mis pasos sean guiados de sola la fe, para andar seguramente á vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

## MEDITACION CCXXII.

## TERCERA PREDICION QUE HACE JESUCRISTO DE SU PASION.

San Márc., c. X, v. 32.  
34.—San Mat., c. XX,  
v. 17, 19.—San Lúca,  
c. XVIII, v. 31, 34.

Examinemos: primero, las circunstancias; segundo, la medida de sermón; tercero, la claridad de esta prediccion.

## PUNTO I.

## CIRCUNSTANCIAS DE ESTA PREDICION.

Primera. *El lugar.* "Y estaban en el camino para subir á Jerusalem; y Jesús les precedía y se espantaban y lo seguían temerosos..." El camino que hacia Jesús era el que llevaba á Jerusalem, esto es, á la cruz. Esta ciudad era aquella en que debía padecer y morir, y este justamente debía ser el término del viaje que emprendía. Este viaje, que aterraba á los apóstoles, parecía inspirar á Jesucristo un nuevo ardor... Toda nuestra vida sea un camino sembrado de cruces que deben tener por término

la muerte. Para sostenernos y caminar con él con valor, animémonos con el pensamiento de los sufrimientos de Jesucristo, pensemos que él nos ha precedido, que camina delante de nosotros y que jamás sufriremos ni padeceremos tanto cuanto él ha sufrido por nosotros. ¡Qué vergüenza que el discípulo no tenga valor para seguir á su maestro, el súbdito á su rey, el esclavo á su redentor, la criatura á su Dios! Tened firmes Señor nuestros pasos en esta senda difícil que hace horrorizarse la naturaleza, y comunicadnos alguna partecita de aquella divina caridad que os ha hecho caminar con tanto ardor y con un paso tan franco.

Segunda. *Las personas.* "Y llamados aparte de nuevo los doce..." Esta tan importante confianza la hace solamente Jesús á los doce apóstoles... Jesús comunica el misterio de su pasión solamente á las almas escogidas, á las almas puras. Con estas solamente quiere tratar de lo que ha hecho por ellas, del excoeo á que lo ha llevado su amor; y si de nuestra parte amásemos á Jesucristo, no debería ser la mayor consolacion de nuestra vida el pensar en todo aquello que lo ha hecho hacer su amor por nosotros? Hizo esta confianza de los apóstoles temerizados y que caminaban llenos de temor. Nosotros debemos fortificarnos con la meditacion de la pasión de Jesucristo en nuestros temores, en nuestras perplejidades, en nuestros sufrimientos, en nuestras aflicciones, en nuestras enfermedades y en las cercanías de nuestra muerte. Finalmente, hizo esta confianza de los apóstoles en secreto y en particular; esto es, los llamó á sí, los separó de la multitud que los seguía. Los misterios de la pasión de Jesucristo y de su resurreccion, se deben meditar y gustar en el secreto, en el recogimiento, y separándonos del tumulto del mundo y de los negocios terrenos.

Tercera. *El prospecto en que Jesucristo presenta á sus discípulos lo que está para decirles.* Primero. Como de cosas que le han de suceder á él mismo... "Comenzó á decirles las cosas que le habían de suceder..." ¿Qué cosa hay mas interesante? Todos se sienten enternecidos al oír contar aventuras romancescas y al ver representaciones trágicas teatrales que no tienen verdad alguna. Cuando uno se interesa en ciertos pasos de historia, cuyos personajes nos son desconocidos ó indiferentes. El mundo vive siempre ocupado en oír novelas que en nada miran á las propias utilidades y que nada tratan relativo á los propios intereses ni á las propias obligaciones; y ninguno piensa, ninguno se interesa en lo que ha sucedido, en lo que ha sucedido á nuestro Maestro, á nuestro Salvador, á nuestro Redentor; en lo que forma y hace el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza; en lo que mira á las propias obligaciones cívicas y en lo que ha sucedido á favor nuestro, para librarnos de una miseria sin fin y para pro-

curarnos una eterna felicidad. Segundo. Jesús les representa lo que les va á decir como comprobacion de cosas ya dichas por los profetas... "He aquí que nosotros vamos á Jerusalem y se cumplirá todo aquello que ha sido escrito por los profetas en órden al Hijo del hombre..." ¿Qué cosa hay mas divina? Desde el principio del mundo y en todos los siglos siguientes, ha habido figuras y profecías formales, hechas en diferentes tiempos y por diferentes personas que han anunciado todo lo que mira al Salvador; sus sufrimientos, su pasión, su gloria, ni siquiera un golpe de dado echado por los soldados para dividirse sus vestiduras, dejó de ser predicho; y por otra parte, todo lo que han anunciado los profetas, se ha cumplido exactamente en los misterios de Jesús nuestro Salvador. ¡Oh religion santa! No puede el espíritu de la mentira imitar vuestros caracteres divinos; ¿por qué, pues, me he de apartar de poner la debida atencion? ¿por qué no practico las obligaciones que ella me impone?

## PUNTO II.

## MENUDA RELACION DE ESTA PREDICION.

Primero. *Esta relacion tiene todas las caracteres de una ciencia divina.* "Les dijo: he aquí que subimos á Jerusalem y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes. Y á los escribas y á los ancianos, y lo condenarán á muerte y lo entregarán á los gentiles para ser burlado y azotado y crucificado..." Y (estos) lo burlarán, le escupirán y lo azotarán y le quitarán la vida y al tercero dia resucitará..." Habían querido en Jerusalem apedearlo y habian buscado la ocasion de prenderlo para condenarlo á muerte; cualquiera podia naturalmente prever que al fin, no obstante el crédito que gozaba, sucedería esto así, pero para anunciar las cosas menudamente como aquí se ve, cosas á la verdad que entonces tenían tan poca apariencia, se requería nada menos que una luz divina... Si de una parte no era esta prediccion muy propia para fortalecer el ánimo de los apóstoles, debió por lo menos confirmar su fe cuando vieron su literal cumplimiento. Entonces, lejos de quedar escandalizados, dijeron sin duda entre sí mismos: nada vemos nosotros que no se nos haya predicho y anunciado. La prediccion de la pasión del Señor quita todo su escándalo, y su pasión así predicha se convierte en una prueba de su divinidad.

Segundo. *Relacion de una caridad del todo divina.* He aquí, ¡oh Salvador mío! á lo que os habeis podido determinar y lo que habeis querido padecer por mí. ¡Qué oprobios, qué suplicios, qué muerte! Los judíos y los gentiles, todo conspiró contra vos; seréis burlado de todos:

aquel vestido blanco, aquel manto de púrpura, aquel ostro de caña, aquella corona de espinas, aquella venda sobre los ojos; ¡ay de mí! ¡qué especie de burlas y desprecios son estos! No se puede decir cuál de los dos la venza, ó si los ultrajes ó si la crueldad. Alma mía, ¿no te parece digno de tu amor aquel que por salvarte ha sufrido tan indignos y tan crueles tormentos?

Tercero. *Relacion de una gloria del todo divina.* "Y él resucitará el tercero dia..." He aquí, sin duda, una prediccion de un género del todo nuevo; ningún mortal ha predicho jamás una cosa semejante. No ha habido quien haya tenido el valor de hacer una tal prediccion, sino aquel que se ha dieho el Hijo de Dios, y á él solo convenia hacerla. Ella sola atestigua su divinidad, hace gloriosos sus tormentos y sus oprobios, y cuanto mas indignos y mas crueles han sido estos, tanto mas manifiestan su grandeza y su poder. Esforzad, pues, vuestro ánimo, amedrontados apóstoles, y cuando veréis á vuestro Maestro en los suplicios, cuando lo veréis caer víctima bajo los golpes de muerte, acordados que en tres dias lo volveréis á ver en la gloria. Estemos firmes y constantes tambien nosotros en nuestros sufrimientos por la certidumbre de la resurreccion. Todo el tiempo de nuestro ser y existencia se puede repartir y distribuir en tres dias. El primero es el que pasamos sobre la tierra y que acabará con la muerte; el segundo es aquel durante el cual nuestro cuerpo reposará en el sepulcro, y el tercero es el de la resurreccion... El primero, durante el cual Dios quiere que suframos, es el mas breve y durará solo un instante; pero el último, que es el de una gloria completa, será como el reino de nuestra cabeza, resplandeciente, eterno y sin fin. Esperemos con paciencia este tercer dia y hasta entonces suframos, padecemos y no nos lamentemos de cosa alguna.

## PUNTO III.

## CLARIDAD DE ESTA PREDICION.

"Y ellos nada comprendieron de todo esto y un tal hablar les era desconocido..." Y no entendían lo que les decía..." No obstante que esta prediccion fuese clara y precisa, los apóstoles, prevenidos del primer juicio que el reino del Mesías debiese ser un reino temporal, nada comprendieron de cuanto Jesús les decía... Se persuadieron acaso que todas estas expresiones fuesen solamente una figura, bajo la cual Jesucristo les anunciaba que su reino en la manera que se lo representaban, debiese bien presto tener su principio. Esta es toda la impresion que parece haber hecho en ellos este discurso. ¡Ah! ¿para cuántos es aun el misterio de la cruz un mis-



terio escondido? ¿Cuántos hay que parece que nada han concebido! ¿Y quiénes son entre nosotros de tal carácter?

Primero. Los primeros son aquellos espíritus orgullosos é incrédulos, que como los judíos se han escandalizado y como los gentiles lo tratan de necedad. Falsos filósofos, que queriéndolo comprender todo, nada comprenden. Este misterio les parece contra la razón porque es superior á la suya; ¿pero todas las obras de Dios no son por ventura superiores á la razón humana? ¿no es este por ventura el carácter que las distingue de los sistemas y de las invenciones de los hombres? No comprenden las obras de su poder y de su sabiduría, y después quieren comprender las de su amor, de su justicia y de su misericordia. ¡Oh Dios mío, deberá, pues, el exceso incomprendible de nuestro amor para con los hombres, ser para estos un motivo de ofender este mismo amor y desecharlo!

Segundo. Los segundos son aquellos corazones disipados que llegan á ser insensibles. No comprenden el misterio de la cruz aquellos que no lo meditan, que no lo reflexionan, que no lo llaman frecuentemente á su memoria. . . . ¡Ay de mí! nosotros oímos hablar de él, toda la religión nos lo anuncia, en todas partes se nos presenta á la vista las imágenes de Jesucristo crucificado; pero todo esto es un lenguaje desconocido y escondido para nosotros como para los apóstoles. Asistimos también á la representación de la pasión del Salvador, asistimos al sacrificio, que es el mismo que el del Calvario, y con todo eso, parece que nada entendemos de él, estamos en él distraídos é insensibles. ¡Ah! aquellos comprenden este misterio que hacen de él las delicias de su corazón, lo meditan frecuentemente y mezclan á lo menos sus lágrimas con la sangre de su Salvador. Una palabra sola sobre esta materia los entenece, el mas mínimo objeto que se lo llame á la memoria, los mueve, los penetra y renueva todo su amor y todo su reconocimiento. ¿Por qué no soy yo de este número?

Tercero. Los terceros son ciertas almas sensuales é inmortalizadas. No comprenden el misterio de la cruz aquellos que nada quieren padecer ni sufrir, que en sus males se dejan trasportar de la impaciencia, que huyen de todo aquello que les puede costar alguna violencia, que tienen horror á la penitencia y á la mortificación, que en todo buscan su comodidad y su gusto, que conceden á su carne todo lo que puede lisonjearla, contentarla y corromperla. Ahora pues, ¿cómo unas almas tan sensuales comprenderán el misterio de la pasión de un Dios Salvador? ¡Ah! aquellos lo comprenden que bendicen á Dios en sus aflicciones, que llevan con resignación su cruz y que la abrazan con alegría; que tratan su carne con severidad, que le niegan todo aquello que podría servir de alimento á las pasiones; que la mortifican, que la crucifican, que la hacen partici-

par de los tormentos de Jesucristo con aquellos instrumentos ó ejercicios de penitencia que han sido empleados con tanto fervor y han sido tan expresamente recomendados por los santos como medios eficaces para imprimir en nuestro corazón la pasión del Salvador. Parece que en nuestros días una piedad, que por otra parte se cree mas ilustrada y sabia, y acaso no tiene mas que cobardía, haya desterrado estas prácticas de mortificación; ¿pero aquellos que las omiten y las desprecian, no se hallan por ventura mas lejos de la cruz del Salvador? ¿no se sienten menos dispuestos á comprender el misterio?

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Ay de mí! no he llevado yo ni flojedad y ni delicadeza hasta el tribunal mismo y el ejercicio de mi penitencia, donde debo castigar en mi pecado que á vos, ¡oh Salvador mío! costaron tan caro? Aunque discípulo vuestro, ¡oh Dios mío! crucificado por mí, ¿no experimento yo la mayor dificultad en comprender la obligación que tengo de vivir una vida penitente y mortificada? Los apóstoles, á lo menos, os seguían, ¡oh Jesús! aunque tamblando, y esto en un tiempo en que no habian recibido el Espíritu Santo ni la comunión. ¿Y yo, ¡ay de mí! qué es lo que he hecho hasta ahora? Me he alejado de vos, me he separado de aquellos que son vuestros; he abandonado vuestra causa y vuestros intereses por temor de participar de vuestras afrentas y de vuestros dolores. ¡Oh cuántas veces se han desvanecido mis resoluciones á la presencia de los peligros! Pero bajo qué condicion he sido recibido en el número de vuestros discípulos? ¿no ha sido por ventura para sufrir con vos, por vos y como vos? Concededme esta gracia, ¡oh Dios mío! Amen.

#### MEDITACION CCXXXIII.

##### LOS HIJOS DEL CEBEDEO Y SU MADRE.

San Mateo, cap. X, v. 35,  
45.—San Mateo, cap. XX, v.  
20, 28.

Primero: la petición que estos hijos y su madre hacen á Jesucristo; segundo, respuesta de Jesucristo. En la petición de los hijos del Cebedeo y de su madre veremos cinco caracteres de ambición, y en la respuesta de Jesucristo hallaremos cinco remedios contra la ambición.

#### PUNTO I.

##### PETICION QUE HACEN Á JESÚS LOS HIJOS DEL CEBEDEO Y SU MADRE.

Cinco caracteres de la ambición.

Primero. *La ambición es ardiente en sus de-*

tos. “Y se acercaron á él Santiago (llamado el mayor) y Juan, hijos del Cebedeo, diciendo: Maestro, queremos que cualquiera cosa que pidamos nos la concedas. . . .” La ambición no quiere repulsas. De hecho, ¿de qué no es capaz la ambición á que no se condesciende? ¿cuántos lamentos, cuántas quejas, cuántas murmuraciones, cuántos ruidos, cuántas sediciones no ha ocasionado? ¿en la Iglesia misma, cuántos escándalos y cuántas herejías han tenido de ella sola y no de otra cosa su origen? Guardémonos de hacer á Dios semejantes peticiones. Todo lo que le pidamos sea siempre condicionado y sujeto á su santa voluntad, porque él es el Señor y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. . . . Aunque Jesús supiese perfectamente todo lo que se escondía en el corazón de los apóstoles. . . . “¿los diez: qué queréis que os haga? . . . Ellos, animados de una tan graciosa acogida, describieron toda la flaqueza que por otro lado no habian aun admitido, “y dijeron: concedéndonos que uno de nosotros se sienta á tu derecha, y el otro á tu izquierda en tu gloria. . . .”

Segundo. *La ambición es de acuerdo en sus orvidas.* “Entonces se acercó á él la madre de los hijos del Cebedeo, con sus hijos, adorándolo y pidiéndole alguna cosa. Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: di que se sienten estos mis dos hijos uno á la derecha, el otro á tu izquierda en tu reino. . . . O sea que la madre se haya presentado con sus dos hijos y que la petición que san Márcos pone en su boca sea la misma que hizo la madre en su nombre, ó sea que la madre sobreviniese para corroborar la petición ya hecha por sus hijos, es siempre claro que todos tres obraban de concierto y que su ambiciosa súplica estaba animada del ardor mas vivo. Cuando suplicamos y pedimos por algun interés temporal, lo hacemos con calor, con respeto y con atención, nos bajamos de buena gana, nos humillamos para ensalzarnos mas, empleamos los parientes, los amigos, los protectores; pero ay de mí! ¡cuán lejos estamos de emplear las mismas atenciones, de usar los mismos medios para obtener de Dios las gracias interiores que necesitamos! Aquí se ve claramente que la madre y los hijos iban de concierto; pero no se descubre tan facilmente lo que habia dado motivo á esta petición de estar sentados en el reino del Mesías, cerca de él á sus lados, sino que acaso sea el haber poco antes dicho Jesús á sus apóstoles que estarian sentados sobre doce tronos para juzgar las doce tribus de Israel; habrán por ventura los dos hermanos referido esta proposición del Salvador á su madre, y sobre esto se habrán unido para pedir los primeros puestos en su reino.

Tercero. *La ambición es importuna en sus solicitudes.* No hubo acaso ocasión mas impor-

tuna é impropia que aquella en que fué hecha al Salvador una semejante petición: iba de camino, marchaba á largo paso, habia entonces mismo declarado que debia ser crucificado en Jerusalén, y justamente entonces viene solicitado para que distribuya los dos primeros puestos de su reino. Es, pues, evidente que los apóstoles nada habian comprendido de cuanto les habia dicho. Lo que les decia de su muerte y de su resurrección, lo interpretaban siempre del restablecimiento temporal del reino de Israel, y esta idea suministraba siempre cuestiones sobre la mayoría.<sup>1</sup> Esta vez los dos hermanos creyeron que el tiempo urgía y que no era cosa de perder ni un momento. Los que tienen gracias que distribuir bien saben cuán viva y cuán eficaz es la ambición. Cada uno teme que otro se le anteponga, y no se conoce otro contratiempo que el de dejarse prevenir de alguno que pida antes que nosotros lo que deseamos obtener.

Cuarto. *La ambición es orgullosa por los servicios hechos.* Si fué humilde la petición de la madre, no parece serlo tanto, ni con mucho, la de los hijos. ¿Quién les daba esta confianza, quién los hacia atrevidos para pedir de este modo los dos primeros puestos del reino de Jesús? No otra cosa, de cierto, que el haberse dedicado su familia al servicio del Salvador. Los dos lo habian seguido desde el principio de su predicación y al primer orden que les habia dado. Hasta aquí no tenían otros que los igualasen sino Pedro y Andrés; pero tenían sobre estos la ventaja de que por seguir al Salvador, habian dejado su padre y su madre, y que la madre misma se habia consagrado á su servicio. Si estos sacrificios hechos á Jesús no justifican su ambiciosa petición, la hacen por lo menos mas excusable y menos odiosa. . . . Por lo ordinario, los que pretenden dignidades y favores están bien lejos de tener títulos tan legítimos para justificar su petición. Pero aun cuando los tuviesen, la ambición es siempre condenable. Cuando se sirve á Dios, á la Iglesia, á la religión, á la patria, al príncipe ó al Estado, se hace lo que se debe, y en la otra vida está reservada la sólida recompensa que por esto se debe esperar.

Quinto. *La ambición no conoce la moderación en las pretensiones.* Ya habian sido separados los dos hermanos del número de los demás discípulos, para ser puestos en la clase de los apóstoles: se les habia asegurado, como apóstoles, que perseverando fieles á la gracia del apostolado, tendria cada uno un trono para juzgar á Israel. ¿No era bastante esto para los hijos del Cebedeo? No, esta primera exaltación no les contenta, y esta igualdad con los demás apóstoles no apaga sus deseos; quieren los primeros tronos. ¿Desear acaso solamente tener

<sup>1</sup> San Mateo, cap. XIX, v. 28.

<sup>1</sup> San Mateo, cap. XVIII, v. 1.—San Márco, cap. IX, v. 33.



alguna distinción entre los apóstoles: Esta ya la tienen ahora: Juan es reconocido por el discípulo amado, Jacobo y Juan solos han sido admitidos con Pedro al maravilloso espectáculo y a la confianza de la transfiguración. Esto es verdad; pero esta misma distinción es puntualmente la que les hace aspirar aun á otra mas grande y les hace pedir los dos primeros puestos en el reino del Mesías.... Esto es el hombre, cuanto mas ensalzado está, mas se quiere ensalzar; cuanto mas ha recibido, tanto mas se cree con derecho de pedir y de obtener. Las pasiones son insaciables, y la ambición mas que todas las otras. Si cada uno se hiciese justicia á sí mismo, hallaría haber sido recompensado segun sus méritos, y aun algo mas. Todos los otros lo ven, solo el ambicioso no lo ve. Aquellos que han recibido mayores gracias y favores, son los que se resisten mas por las que no obtienen, son los que se muestran mas humillados, son los que muestran mas sentimiento y se desahogan con mas amargas quejas.

## PUNTO II.

RESPUESTA DE JESUCRISTO Á LA PETICIÓN DE LOS HIJOS DE LA MADRE.

Cinco remedios contra la ambición. Para sofocar en nosotros todo sentimiento de ambición, consideremos atentamente los cinco artículos que nos pone aquí el Salvador delante de los ojos.

Primero. *Nuestra ignorancia en órden al objeto de que somos ambiciosos.* "Pero Jesús respondiendo (enderazando las palabras á los dos hermanos) dijo: no sabéis lo que pedís...." No... ciertamente no la sabían.... Pedían dos puestos honrosos y los dos primeros del reino temporal del Mesías, y todo esto era quimérico.... ¡Oh cuántas quimeras en nuestros proyectos, en nuestros deseos y en nuestras pretensiones! ¡cuán poco conocemos lo que forma el objeto de nuestra ambición! ¡cuántos hay que después de haber obtenido lo que deseaban con mayor ardor, querían no haber jamás pensado en ello! ¡Para cuántos el objeto de su ambición ha sido un manantial de disgustos, de penas, de males, de desesperación, una ocasión de pecados sin número, y la causa acaso de su eterna condenación! No debemos, pues, pedir á Dios otra cosa, sino que se cumpla su voluntad y que nada nos suceda jamás que no sea para gloria suya y para nuestra salvación.

Segundo. *Nuestra ambición sobre la tierra.* Nosotros estamos en este mundo solo para hacer penitencia, para merecer y sufrir por nuestro Salvador.... "¿Podéis vosotros (continúo Jesucristo) beber el cáliz que yo? ¿ó ser bautiza-

dos con el bautismo con que yo soy bautizado?... Este es el objeto que nos debe ocupar; beber el cáliz de amargura que Jesucristo ha bebido, ser bautizados con el bautismo de sangre, de desprecios y de afrontas con que él ha sido bautizado. ¡Ah! ¡qué diferencia hay entre el cáliz amargo que él ha bebido y el que él nos presenta á nosotros! Pero al fin estamos nosotros en estado y determinados á beber el cáliz que él nos ofrece? ¿ó bebemos nosotros, lo aceptamos de buena voluntad cuando se nos presenta? ¡Ah! bien al contrario, para tenerlo lejos de nosotros, mudamos lugar, deseamos aquel puesto, pedimos aquel empleo. Mudemos de pensamientos, pidamos á Dios la gracia, la fuerza y el valor de sufrir, de padecer y de morir con Jesús. Este sea el único objeto de nuestros deseos y de nuestra ambición, así como es la sola cosa que debemos hacer en este mundo.

Tercero. *El órden de la Providencia.* Todos los empleos están señalados por la Providencia, y á nosotros toca el atendernos á aquel que nos destina.... So imaginaron los dos hermanos que con dar una respuesta conforme á la pregunta de Jesucristo, se les otorgaría su petición. Pero la intención del Salvador era advertirles lo que debían hacer y que dependía de ellos, y apartarlos del pensar en lo que depende Dios solo.... Se desembarazaron presto y respondieron.... "Si que podemos...." El ambicioso, conociendo el objeto que desea, no conoce las obligaciones y las penas que le son anexas, y cuando alguno le habla de eso, se cree capaz de todo y superior á todo.... Quiso á la verdad el Salvador asegurarles que bebieran el cáliz, y de hecho lo bebieron; pero fué después de haber mudado las ideas de lo que aquí forma el objeto de sus deseos.... "Y Jesús les dijo: vosotros beberéis verdaderamente el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado; pero el sentarse á mi derecha y á mi izquierda, no toca á mí el darlo á vosotros.... sino á aquellos para quienes está preparado por mi Padre...." Jesús nada concede á la solicitud y al favor. La voluntad humana en él se regula siempre sobre la voluntad divina. Los puestos del cielo están señalados, y Dios su Padre ha preparado á cada uno aquel que debe ocupar, segun la fidelidad que habrá tenido en corresponder á la gracia de su vocación, en cumplir las obligaciones del estado en que Dios lo habrá colocado sobre la tierra y en aprovecharse de los medios y de las ocasiones que él le habrá suministrado para santificarse. No debemos pues pedir á Dios tampoco los primeros puestos en el cielo, sino la gracia de merecer aquel que él nos ha destinado, y de llegar al alto punto de perfección y de mérito que él quiere que tengamos segun nuestro estado y segun las disposiciones de su divina providencia.

Cuarto. *La doctrina de Jesucristo sobre la hu-*

millad. "Oído esto por los diez, se airaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó á sí y les dijo: ¿sabéis que los principes de las naciones se portan como señores sobre ellas, y sus magnates las gobiernan con autoridad? No será así entre vosotros; sino que el que querrá entre vosotros ser mas grande, será vuestro criado, y el que entre vosotros querrá ser el primero, será vuestro siervo...." Las primeras sillas en el reino de Jesucristo no se obtienen con mandar á sus hermanos, sino con servirlos. ¡Lección admirable! ¡instrucción verdaderamente divina! ¡Oh cuán bien la entendieron con el tiempo los apóstoles! ¡ambición verdaderamente noble y digna de un ánimo grande!.... ¡Oh cuántas almas generosas han sido movidas por ella! ¡cuántos han puesto y ponen todavía en práctica esta divina lección en los claustros y en los hospitales! ¡cuántos han tenido y tienen aun el secreto de practicarla en los cargos mas eminentes y aun hasta sobre el trono!

Quinto. *El ejemplo de Jesucristo.* "Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en redención por muchos...." ¡Qué orgullo, qué ambición, qué deseo de dominar puede aun sostenerse contra el ejemplo de un Dios hecho hombre que se ha baido hasta morir por nosotros? Pero no nos contentemos con admirar las humillaciones de Jesucristo y el modelo que nos ofrece de ellas; meditemos tambien el ejemplo de dulzura, de paciencia y de caridad que aqui nos pone delante de los ojos. La petición de los dos discípulos no tenia en sí algo de provocativa atendidas todas sus circunstancias? ¡y con todo eso, muestra acaso Jesucristo el mas mínimo resentimiento, ó los resprende?... Los escucha con paciencia, les pregunta con bondad, les responde con dulzura y los instruye con caridad. Si vió en su corazón alguna raíz viciosa, rió tambien que lo amaban y que le estaban unidos. Les da ocasión de renovar los sentimientos de afecto y de obsequio que tienen para con él, fortifica su espíritu, borra poco á poco las reliquias de su ambición y las vuelve á llamar al pensamiento su pasión, su sufrimiento y su muerte por ellos. La indignación de los otros diez apóstoles no tenia un principio

1 Fuera de que la palabra *naciones* en hebreo, se pone frecuentemente para significar *todas*, se debe observar que cuando el Salvador habla de la redención prometida á los hijos de Israel, se sirve ordinariamente del término de *naciones* para no excluir de ella á los gentiles, y no se sirve del término de *todas* para no comprenderlos claramente del todo, porque anunciaba la vocación de los gentiles solo con figuras, y de ella solamente hablaba en parábolas.... Pero cuando san Pablo tuvo órden de predicarles el Evangelio, este apóstol les decia: "Se ha dado á sí mismo por la redención de todos...."

\* Ad Thimeth., c. II, v. 9.

mas noble que la petición de los dos hermanos; participaba tambien de ambición y de celos; pero mirando Jesús el sincero amor que le tenían, todo lo disimula, todo lo excusa, y se aplica solamente á instruirlos y á sanar con su dulzura la llaga de su corazón. Lo escucharon todos con docilidad, fué restablecida la paz y nada perdieron los dos discípulos de su antiguo favor.... ¡Ah! ¡qué bueno es el Señor á quien nosotros servimos! Amémoslo tiernamente, unámonos sinceramente á él; él sabe compadecerse de nuestras miserias y soportar nuestros defectos; no perdamos el ánimo por nuestras faltas y por las imperfecciones en que incurrimos, sino seamos dóciles á su voz cuando nos la da á conocer y nos enseña á corregirnos de ellas.

## PETICIÓN Y COLOQUIO.

Señor, vos me descubriste aqui la llaga de mi corazón y me diste el remedio de ella; con vuestro socorro quiero en este punto emplearlo: hacedlo vos eficaz. Dadme el espíritu de humildad, de caridad y de dulzura de que vos me presentais en vos el modelo. Cúmplase en mi vuestra sola voluntad, porque vuestra divina sabiduría conoce mis necesidades, y cuando forme deseos particulares, ¡ah! Dios mio, oídlos solo en cuanto serán para vuestra gloria y para mi santificación. Amen.

## MEDITACION CCXXIV.

JESUS AL ENTRAR EN LA CIUDAD DE JERICÓ SANA UN CIEGO.

San Luc., c. XVIII, v. 35, 43.

VARIAS RELACIONES Y SEMEJANZAS QUE TIENEN ENTRE SÍ LA CEGUEZA CORPORAL Y LA CEGUEZA ESPIRITUAL.

Primero, semejanza en la naturaleza de este mal; segundo, semejanza en los medios de sanar este mal; tercero, semejanza en la sanidad de este mal.

## PUNTO I.

SEMEJANZA EN LA NATURALEZA DE ESTE MAL.

La ceguedad corporal igualmente que la espiritual es un mal que por sí mismo no ocasiona dolor alguno; pero por otra parte produce efectos bien amargos.

Primero. *La ignorancia de lo que nos rodea.* Y sucedió que acercándose á Jericó estaba un ciego sentado cerca del camino pidiendo limos-